

Myrtia, nº 11, 1996, pp. 33-46

**Estudio de las figuras en la Gramática
de Juan de Iriarte**

MARÍA-ELISA CUYÁS DE TORRES*

Universidad de Las Palmas de G.C.

Summary: The purpose of this paper is to carry out a comparative study between the lists and the description of *figurae* as shown in *Gramatica Latina* by Juan de Iriarte, and those that can be found both in the writings of the ancient Latin grammarians and in the works of some subsequent representative writers of treatises. The objective of this comparison is not only to determine Iriarte's possible sources but also to establish the innovations that he introduces.

Nuestro estudio¹ tendrá como finalidad analizar el tratamiento que reciben las figuras en la obra gramatical de Juan de Iriarte, humanista del siglo XVIII, y ver cómo han penetrado e influido en él las teorías retóricas y gramaticales anteriores.

Conviene hacer unas consideraciones previas: los límites que separan el estudio de las figuras retóricas y el de las gramaticales son borrosos y esta

* **Dirección para correspondencia:** M^a Elisa Cuyás de Torres. Departamento de Filología Clásica. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria (España).

© *Copyright* 1995: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 0213-7674. *Aceptado:* diciembre de 1995.

¹ Este artículo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación "Las retóricas clásicas y los modelos textuales" (P.I. 91/107), financiado por el Gobierno Autónomo de Canarias. Un resumen del mismo se ha presentado en una Comunicación en el "I Encuentro Interdisciplinar sobre Retórica" (Cádiz 1993), con el nombre de "¿Figuras retóricas o figuras gramaticales?".

imprecisión afecta también a la clasificación de las *uirtutes* y de los *uitia*. Tal situación se encuentra con ligeras variantes en todas las gramáticas latinas desde sus orígenes hasta épocas muy tardías y resultaba molesta y confusa ya para los propios antiguos: Plinio (*GL IV*, 447, 5-13) se cuestionaba la coherencia de estas clasificaciones² y un *grammaticus* del s. V, como Consentio (*GL V*, 391, 26), critica, a propósito de una falta, no sólo el hecho de que los propios escritores de *Ars* no se pongan de acuerdo en denominarla *barbarismo* (= *uitium*) o *metaplasmo* (= *uirtus*), sino todavía más el que alguno designe de ambas maneras a un mismo ejemplo³.

Juan de Iriarte aborda en su *Gramática latina escrita con nuevo método y nuevas observaciones, en verso castellano con su explicación en prosa* dos tipos de figuras⁴: las 'figuras de construcción' y las que él denomina 'figuras poéticas'. Las 'figuras de construcción' aparecen incluidas dentro de la *Sintaxis Figurada* y ocupan la segunda parte del libro cuarto, dedicado a la *Sintaxis*. Su estudio abarca casi la tercera parte⁵ de la extensión que asigna a la *Sintaxis Propia*⁶ a la que sin duda complementa⁷.

²"*Quaesitum est apud Plinium Secundum, quid interesset inter figuras et uitia. Nam cum figurae ad ornatum adhibeantur, uitia uidentur, eadem autem inueniantur exempla tam in figuris quam in uititiis, debet aliqua esse discretio. Quidquid ergo scientes facimus nouitatis cupidi, quod tamen idoneorum auctorum firmatur exemplis, figura dicitur. Quidquid autem ignorantes ponimus, uitium putatur. Nam sicut superius diximus, si sciens quis dicat 'pars in frusta secant' et causa uarietatis hoc dicat, figuram facit; si autem nescius, cum aliud uelit dicere, incongrue inter se numeros iunxerit, soloecismum fecisse iudicatur.*"

³"*Non imitabor eos scriptores, qui exempla huius modi uitiorum de auctoritate lectionum dare uoluerunt; quo ea uitiorum facta est confusio, ut paene iam nemo intellegat, quid barbarismus sit, quid metaplasmus. Nam plerumque alii atque alii, interdum iidem ipsi, et metaplasmm et barbarismum dicentes eiusdem lectionis utuntur exemplis, eoque cuncta confundunt.*"

⁴J. DE IRIARTE, *Gramática latina escrita con nuevo método y nuevas observaciones, en verso castellano con su explicación en prosa*, Madrid 1771, pp. 476-89.

⁵Le dedica desde la página 476 hasta la 493 inclusive.

⁶Ésta comprende unas cien páginas aproximadamente.

⁷Esta estructura bipartita de la sintaxis se inicia en cierta medida con Donato y su comentarista Servio, que son los primeros en hacer una separación clara entre la sintaxis que respeta la normativa y la que concierne a las figuras. La división se hace más marcada a partir del Brocense, quien dedica a la primera los libros II y III de su *Minerua* y el IV a la segunda (F. SANCTIUS BROCENSIS, *Minerua seu de causis linguae Latinae*, Salmanticae 1587), y de G. Correas que trata en el libro II de su *Gramática* de la sintaxis 'natural' y en el III de la 'figurada'

Tradicionalmente en la *Sintaxis Propia* se incluyen todas las construcciones sintácticas sistemáticas que observan la *recte loquendi scientia* o sea, la sintaxis que está de acuerdo con lo que los gramáticos entendían por "norma correcta" y no en el sentido de "norma normal" o amplia que siempre se adelanta a su propia codificación⁸. En cambio, en la *Sintaxis Figurada* se recogen otras realizaciones normales en la lengua latina, que o bien son anormales, '*uitia*', o que han adquirido carácter de normalidad sólo en determinadas convenciones estilísticas, las denominadas '*figurae*'. Estas últimas, tenidas generalmente como faltas en la prosa ordinaria, desde el momento en que son avaladas por la *uetustas*, la *consuetudo* y la *auctoritas* de los autores clásicos⁹, pasan a ser conceptuadas como *uirtutes* o 'cualidades' y a convertirse por analogía en norma dentro de la lengua literaria¹⁰.

El propio Juan de Iriarte se adhiere a esta tradición gramatical, cuando al principio del citado libro cuarto de su *Gramática* define la *Sintaxis Propia* como "la natural y conforme a las reglas comunes"¹¹ y, a tenor de estas palabras, la reserva para la exposición de las reglas sintácticas relativas a la concordancia y a la rección o régimen, que se han convertido en sistemáticas. Mientras que consagra la *Sintaxis Figurada* al estudio de las 'figuras de construcción' y la describe como "la que usa de figuras, o modos de hablar irregulares, aunque autorizados con el uso de buenos escritores"¹². Esta última entra

(*Trilingüe de tres artes de las tres lenguas Castellana, Latina i Griega, todas en Romanze, Salmanticae* 1627). También se encuentra en la Gramática de la Real Academia (*Gramática de la lengua castellana* Madrid 1771, pp. 228-348), en cuya elaboración participó activamente Juan de Iriarte (J. DE IRIARTE, *o. c.*, "Noticia de la vida y Literatura de D. Juan de Yriarte", pp. 19 sg.).

⁸E. COSERIU, "Sistema, norma y habla", en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid 1982 (= 1973³) p. 90.

⁹F. CHARPIN, "La notion de solécisme", en J. COLLART, (ed.) *Varron Grammaire antique et stylistique latine*. Paris 1978 pp. 211-16; especialmente p. 215.

¹⁰Sobre esta interpretación de los conceptos de sistema y norma, E. COSERIU, *o. c.* pp. 11-113.

¹¹J. DE IRIARTE, *o. c.* p. 389.

¹²J. DE IRIARTE, *ib.* apdo. 1. Juan de Iriarte, al especificar que la importancia para la admisión de las figuras emana de la autoridad del 'uso' de los buenos escritores, interpreta éste como *consensus eruditorum* y ofrece una concepción del 'uso', similar a la de Quintiliano - QVINTIL. *Institutiones Oratoriae*, 1.4.4 "... uerba, quae frequenter ius ab auctoribus sumunt"

ya, por tanto, en lo que Quintiliano designa con el nombre de *poetarum enarratio*, explicación de los poetas que, en opinión de Iriarte, debe ser parte imprescindible en la enseñanza de la gramática, si se quiere acceder a la comprensión de los textos poéticos¹³.

Juan de Iriarte inicia la *Sintaxis Figurada* con una enumeración de las que considera "principales figuras" de construcción: *elipsis*, *pleonasmó*, *silepsis*, *hipébaton*, *archaísmo* y helenismo¹⁴. A esta catalogación le sigue una breve definición de cada una, precedida siempre del significado de los distintos nombres de la figuras, pues previamente ha aclarado que éstas son "todas voces griegas".

Como novedades dentro del tratamiento habitual¹⁵ de las 'figuras' hay que resaltar que en la *elipsis* distingue dos clases: una, a la que designa "propiamente *elipsis*", considerando como tal aquella en que la que se suple algo que está fuera de la oración; y el *zeugma*, reservando este nombre para cuan-

y opuesta a la de Cicerón y de Horacio, quienes lo asociaban al *quotidianis sermoni* o *usus quotidiani*. Iriarte lo mismo que Quintiliano, *o. c.* 10.1.44; 8.6.21 y 8.2.12, entiende que estos conceptos son muy diferentes e identifica el 'uso' con la norma culta y no con el habla llana. Cf. también al respecto V. BONMATÍ, "Norma y uso según Quintiliano", *RSEL* 18/2, 1988, pp. 343-45.

¹³ QVINTILIANVS, *o. c.* 1.4.2.

¹⁴ J. DE IRIARTE, *o. c.* p. 476. La relación de las cuatro primeras figuras coincide totalmente con las únicas que admite como tales el Brocense (F. SANCTIUS BROCENSIS, *o. c.*, f. 164r) y con las que, siguiendo las pautas del Brocense, enumeran los gramáticos de Port-Royal, A. Arnauld y P. Lancelot (A. ARNAULD -P. C. LANCELOT, "*Gramática general y razonada*" de Port-Royal, trad. de la 3^a ed. corr. et augm. Paris 1676, seguida de la 2^a pte. de la *Lógica* de R. MORILLO-VELARDE PÉREZ, Madrid 1980, p. 123).

¹⁵ CHARISIVS, *GL* I, 264-83; DONATVS, *GL* IV, 392-402; SERVIVS, *GL* IV, 443-448; 563-65; CONSENTIVS, *GL* V, 386-404; MARIVS PLOTIVS SACERDOS, *GL* VI, 448-70. En las páginas citadas los mencionados gramáticos tratan no sólo de lo que entienden por 'figuras', sino también de los que consideran vicios, metaplasmos y tropos.

No nombramos a Prisciano, porque en su *Ars* no hace una separación tajante entre los usos de la lengua que no resultan agramaticales y aberrantes desde el punto de vista del sistema y aquellos otros particulares, estilísticos o no, que son ampliaciones o violaciones de la 'norma'. Simplemente explica las variantes sintácticas (PRISCIANVS, *GL* III, 210-377) que son fruto de una determinada convención estilística o puramente coyunturales a continuación de las tenidas por 'regulares' y, en ocasiones, indica la denominación de 'cualidad' o 'vicio' al que corresponde el ejemplo comentado. A Prisciano, lo mismo que a Apolonio, le preocupa más definir la constitución del *sermo rectus*, cuyos distintos niveles son susceptibles de admitir transformaciones, que la descripción de las posibles formas diferentes, tenidas por lo general como desvíos.

do lo suplido está ya expresado en ella¹⁶. Coincide con el Brocense, aunque de una manera implícita, en el rechazo de la *prolepsis* como figura¹⁷ e incluye, igual que él, dentro del *zeugma* ejemplos de aquella citados por los gramáticos¹⁸.

Sobre el *pleonasmus*, advierte que es usado a veces para dar más fuerza o claridad a la oración. Iriarte concuerda también con el Brocense y con G. Correas¹⁹ en mencionarlo junto con la *elipsis* dentro de las 'figuras sintácticas' y no en el apartado "*De ceteris uitiiis*", donde siempre aparecen incluidos en las otras gramáticas²⁰. Esta heterogeneidad y falta de unificación de criterios en la clasificación de las variantes lingüísticas que se encuentra en los gramáticos y rétores latinos es explicable, porque, aunque unos y otros, sean conscientes de que en el género hay una norma diferente de la 'norma normal' que es una desviación de la expresión habitual, ven los hechos como *uitia*²¹ o como *uirtutes*²², dependiendo del sitio en que se sitúen. En época más moderna se ha dotado a estas variantes de un soporte conceptual del que entonces carecían.

En la *silepsis* hace una triple distinción²³: '*simple o absoluta*', si la discordancia gramatical afecta al género o al número separadamente, o a am-

¹⁶En A. NEBRIJA la *elipsis* y el *zeugma*, siguiendo a Donato, son tratadas por separado, la primera entre los *uitiis* (A. NEBRIJA, *Introductiones latinae*, Logronii 1508, f. 106v) y el segundo dentro de los *De schematis* (f. 108r). En G. CORREAS (*o. c.*, pp. 296 sg) se las considera dos figuras de la construcción distintas.

¹⁷F. SANCTIUS BROSENSIS, *o. c.*, f. 164r. Por el contrario, A. NEBRIJA (*o. c.* f. 108v), lo mismo que G. CORREAS (*o. c.* pp. 297 sg.), la consideran una figura de construcción aparte.

¹⁸Como *Aquila uolarunt, haec ab Oriente, illa ab Occidente* (Cic.), J. DE IRIARTE, *o. c.* p. 476, y F. SANCTIUS BROSENSIS, *o. c.* ff. 222r-222v.

¹⁹G. CORREAS, *o. c.*, p. 300.

²⁰Por ej. DONATVS, *GL*, IV, 395, 3-4; POMPEIVS, *GL*, V, pp. 293 1-3; 294, 1-7; A. NEBRIJA, *o. c.*, f. 106v. Es una excepción el PS. RUF., *Iulii Rufiniani de schematis lexeos*, 40, en *Rhetores Latini minores*, (ed. por C. HALM, Lipsiae 1863), donde aparece como *figura per pleonasmum*.

²¹'Defectos' del enunciado: *barbarismos, solecismos y cetera uitia*.

²²O 'cualidades', a saber, *metaplasmos, figuras y tropos*.

²³Ya el Pseudo Rufiniano había indicado también - PS. RVFIN. *o. c.*, 2-3, - que esta figura es un fenómeno "complejo" y lo ejemplifica con frases de complejidad semántica y sintáctica. Y añade además "*haec Latine dicitur conceptio*" que es precisamente una de las dos definiciones de la *silepsis* que da Iriarte: "*concepción o comprensión*" (J. DE IRIARTE, *o. c.* p. 477). La clasificación de Iriarte no aparece en ninguna de las gramáticas españolas citadas ni tampoco en la de Port-Royal.

bos a la vez²⁴; '*relativa*', cuando el relativo se refiere a un antecedente no expreso; y '*compuesta*' que es donde la concordancia se realiza con una palabra que está en elipsis o con una en la que hay zeugma²⁵; posiblemente de ahí derive el nombre que Iriarte le da a esta última, del hecho que se combinan en ella dos figuras. En la explicación de la *silepsis*, aunque utiliza algunos ejemplos coincidentes con el Brocense, existen divergencias respecto al contenido entre ellos: este último sólo la admite en los casos de discrepancias de género y número²⁶ y no hace clasificación alguna.

Al tratar del *hipérbaton*²⁷, Iriarte respeta la diferenciación en cinco especies que hace Donato²⁸, pero prefiere, del mismo modo que hace el Brocense, la denominación de *anacoluthon* a la de *hysterologia uel hystero-proteron*. Y agrega sobre esta última especie que "parece no ser más que un término especioso de que se han valido los gramáticos para disculpar algunos defectos en que han incurrido los autores por inadvertencia, o que, por mejor decir, introdujo en sus obras la viciosa lección de los manuscritos²⁹".

²⁴ Como ejemplo de ésta en el género cita: *Capita coniurationis uirgis caesi* (Curt.); en el número: *Pars in frusta secant* (Virg.); y de ambos a la vez: *Pars in cruce acti* (Sall.). (cf. J. DE IRIARTE, *o. c.*, p. 477). Todos ellos aparecen también recogidos en la *Minerua* del Brocense (f. 224v), aunque el primero es atribuido a Liv. lib. 10, al que efectivamente pertenece (Liv. 10.1.3.).

²⁵ De zeugma menciona: *Caelum ac terra ardere uisum* (Iul. Obseq.), donde señala que la concordancia se efectúa con el sustantivo más remoto, en este caso con *caelum*. De elipsis, entre otros: *Eunuchus Terentiana*, en el que explica que se suple *fabula* (J. DE IRIARTE, *o. c.* p. 477). El primero de los dos ejemplos es considerado por el Brocense como un zeugma sin más e incluido dentro de los que da al comentar dicha figura (F. SANCTIUS BROCENSIS *o. c.* f. 223r).

²⁶ Es decir, la que Iriarte (cf. *supra*) llama '*simple*' o '*absoluta*'.

²⁷ Su definición del *hipérbaton* coincide con la de Donato (DONATVS, *GL IV*, 401, 4: "*Hyperbaton est transcensio quaedam uerborum ordinem turbans*"), que ya se encontraba muy similar en la *Rhetorica ad Herennium* (Her. 4.32.44: "*Transgressio est, quae uerborum perturbat ordinem peruersione aut transiectione*").

²⁸ DONATVS, *GL IV*, 401, 4-6: *Hysterologia, anastrophe, paréntesis, tmesis y synchysis*. Gonzalo Correas sólo distingue tres especies: *anástrofe, tmesis y paréntesis* (G. CORREAS, *o. c.* 298 sg.).

²⁹ J. DE IRIARTE, *o. c.* p. 478.

Define el *arcaísmo* y el *helenismo* así: "*Archaismo*, ... es un modo de hablar antiguo y desusado" y "*helenismo*, es *grecismo*, o locución griega, muy usada de los poetas³⁰". Se evidencia³¹ que continúa moviéndose dentro de unos criterios sintácticos y no puramente semánticos. A. Nebrija no menciona ninguna de estas figuras. G. Correas sí que lo hace y parece ser la fuente de Iriarte³². El Brocense tiene un concepto más amplio: para él consiste en escribir en latín de acuerdo con la norma griega.

A la definición de este primer grupo de figuras de construcción que afectan básicamente a la sintaxis y que considera "principales" añade algunas otras que conciernen más bien al nivel morfológico y que inciden concretamente en las subcategorías gramaticales³³. El hecho de que algunos gramáticos las admitan como sintácticas le obliga en cierta medida a citarlas en esta parte de su *Gramática*. Estas figuras son la *enálage* y la *antiptosis*³⁴. Ambas tienen en común el implicar cambios de accidentes gramaticales o *immutatio- nes per accidentia partibus orationibus*³⁵.

De ellas, el Brocense trata sólomente de la *antiptosis*, aunque la identifica con el *helenismo* o, mejor dicho, con el único *helenismo* de los muchos que admite Linacro³⁶ que se puede considerar como tal, ya que parece que es

³⁰ J. DE IRIARTE, *ib.*

³¹ Como ejemplos de *archaismo*, presenta: *Absente nobis* (Ter.) por *absentibus nobis*; y *Nocere hominem* (Plaut.) por *nocere homini*. De *helenismo*, cita uno solo: *Os humerosque deo similis* (Virg.). Especifica, sin embargo, que hay muchos y remite para otros a las *Observaciones*, donde efectivamente ofrece más al tratar de la concordancia y el régimen de las distintas partes de la oración.

³² Sobre el *arcaísmo*, dice que es "manera de hablar antigua, la cual se ha de saber, y no imitar ni mezclar con lo nuevo". Al *helenismo* o *grecismo* lo describe como "imitación de la frase griega" (o. c. p. 300).

³³ '*Per accidentia partibus orationis*': género, número, caso, modo, etc... (H. LAUSBERG, *Manual de Retórica literaria*, Madrid 1984², II, pp. 40-46).

³⁴ Ni la *enálage* ni la *antiptosis* aparecen en Nebrija, ya que éste sólo recoge aquellas figuras que se encuentran en Donato. G. Correas menciona la primera, aunque a los cambios que señala Iriarte, añade además la permutación de los casos, es decir, que para Correas la *enálage* abarcará también los fenómenos que, según Iriarte, son competencia de la *antiptosis*.

³⁵ Victor. *fr.* p. 34.10.

³⁶ Thomas Linacre (1460-1524), primera figura destacada del humanismo inglés, maestro de Tomás Moro y Erasmo. Tradujo a Galeno y es autor de una gramática latina, a cuyo contenido alude a menudo el Brocense.

el único también que se aparta de las reglas de la lengua latina³⁷. Sin embargo, sobre él opina que es una necedad de los gramáticos el afirmar que cualquier caso puede ser sustituido por otro. Interpreta que la mayoría de los ejemplos aducidos como tales son casos de atracción por influencia griega, ya de casos, donde frecuentemente cabría la explicación de la elipsis de una preposición, o de géneros. A pesar de que el Brocense dedica un amplio espacio a comentar dicha figura, no la clasifica dentro de ellas, sino que en la introducción a este capítulo de la *Sintaxis* la descarta junto a la *prolepsis*, la *síntesis*, la *sinécdoque*, etc..., porque, a su entender, no son otra cosa que "monstrósi partus grammaticorum"³⁸.

El concepto de la *antiptosis* que tiene Iriarte es más estricto y exclusivamente aplicable a la sustitución de un caso por otro³⁹. Por ello, los ejemplos y posibilidades de *antiptosis* que ofrece el Brocense coinciden mucho más con los que Iriarte califica como *helenismos* en la parte dedicada a las *Observaciones*.

Por último y por idénticas razones que en las anteriores figuras, porque también "algunos [las] citan" al hablar de ellas⁴⁰, menciona Iriarte el *asíndeton* y el *polisíndeton*, aunque éstas corresponderían tanto al campo sintáctico como al morfológico. Respecto a ellas, simplemente explica lo que indica cada una y para los ejemplos remite a las *Observaciones*.

En la exposición de las primeras figuras de construcción, *elipsis*, *pleonismo*, *silepsis*, e *hipérbaton*, Juan de Iriarte continúa tácitamente una larga tradición adoptada por el Brocense⁴¹, al aplicarle a éstas el criterio de las

³⁷ F. SANCTIUS BROCENSIS, *o. c.*, ff. 227r-227v.

³⁸ F. SANCTIUS BROCENSIS, *o. c.* f. 164r.

³⁹ Cita como ejemplo: *Adsis laetitiae Bacchus dator* (Virg.) y explica que *Bacchus* está por *Bacche*. Su forma de concebir la *antiptosis* concuerda con la del Pseudo Rufinus (Ps. Ruf. *lex.* 32) quien también afirmaba: "*figura Graeca aut casu uarietas*". En este mismo sentido se manifiesta Lausberg (H. LAUSBERG, *o. c.* p. 44) "los *schemata per casus* contienen muchos grecismos".

⁴⁰ J. DE IRIARTE, *o. c.*, p. 477. A. Nebrija es uno de estos gramáticos que las nombra (*o. c.* ff. 107v y 108v). Al *asíndeton* lo denomina *dialyton*, lo mismo que Donato (*GL IV* 399, 8-9). G. Correas las omite.

⁴¹ F. SANCTIUS BROCENSIS, *o. c.*, f. 164r: "*figurae constructionis sunt anomalia, siue inaequalitas partium quae sit per defectum, per exuperationem, per discordiam, per inuersum ordinem*".

cuatro categorías modificadoras o *quadripertita ratio*⁴². Así, la *elipsis* entraría dentro de las construcciones que se originan a partir de una *detractio*; el *pleonasmo* estaría situado en el marco de las que se ocasionan *per adiectionem*; la *silepsis* en las motivadas *per discordiam*⁴³ y el *hipérbaton* en las que se producen *per inuersum ordinem*.

En lo que toca al último grupo de figuras de construcción que cita, Iriarte lo distribuye implícitamente sólo de acuerdo con tres criterios: de la *immutatio* o permutación en el caso de las dos primeras, la *enálage* y la *antiptosis*; y, según la *adiectio* y la *detractio*, el *polisíndeton* y el *asíndeton* respectivamente.

Una vez concluidas la enumeración y descripción de las figuras y respetando las habituales pautas de la tradición gramatical latina, dedica un apartado a los '*Vicios de la oración*'. De ellos nos dice que los principales son: el *barbarismo*, el *solecismo*, la *amphibología* y la *cacofonía*. Como se ve, Iriarte no hace la distinción tradicional entre *barbarismo* y *solecismo* de un lado y *de ceteris uitii* de otro⁴⁴, sino que los reúne a todos bajo un único epígrafe: los '*Vicios de la oración*'. También, a diferencia de la mayoría de las gramáticas y lo mismo que ha hecho con las figuras, reduce considerablemente el número de éstos a sólo cuatro, los que ha considerado principales⁴⁵.

⁴² Sobre los orígenes del esquema, la tesis más generalizada es la de Barwick (K. BARWICK, *Remmius Palaemon und die römische Ars grammatica*, Leipzig 1922 (= Hildesheim 1967) pp. 96-99 e ID., *Probleme der stoischen Sprachlehre und Rhetorik*, Berlin 1957). Según éste, tendría un origen estoico y habría sido posiblemente usado por primera vez por una de las gramáticas del tipo de las que se le atribuyen a Diógenes de Babilonia (c. 240-150 a. C.). Para una opinión divergente F. DESBORDES, "Les schema 'addition, soustraction, mutation, méthathèse' dans les textes anciens", *HEL* 5/1, 1983, pp. 23-30: 27-29.

⁴³ El Brocense, explica a continuación (o. c. f. 164r): "... *per enallagem uel discordiam syllepsis*".

⁴⁴ Esta distinción no sólo la encontramos en los gramáticos latinos antiguos, sino también en el propio Nebrija (o. c. ff. 105r-107r).

⁴⁵ A. Nebrija trata separadamente, de acuerdo con el esquema de Donato que sigue fielmente, primero el *barbarismo* y el *solecismo* y, a continuación, los restantes vicios (A. NEBRIJA, o. c. ff. 105r-107r). F. Sánchez de las Brozas no los incluye en la *Minerua*, porque dice en el capítulo II (f. 10r) que la gramática rechaza de la oración los *solecismos* y los *barbarismos*. En cuanto a G. Correas, no los menciona. Tampoco los nombran los gramáticos de Port-Royal.

El *barbarismo* es definido por todos los gramáticos latinos como una falta que afecta al nivel fonofonológico y gráfico de la lengua, ya que puede suponer un defecto tanto en la dicción⁴⁶ y grafía de los fonemas, como en el valor prosódico, cantidad y acento, de las palabras y se opone como tal a los metaplasmos, no a las figuras, que tienen carácter sintáctico⁴⁷.

Iriarte, sin embargo, amplía el campo de incidencia de esta falta al nivel morfológico. Y así, una vez hecha sucintamente la descripción del *barbarismo* como "la mala pronunciación o escritura de una dicción propia de la lengua latina", especifica qué tipos de alteraciones produce, citando ejemplos, pero sin limitarse como sus predecesores a indicar que altera las letras, las cantidades y el acento, sino añadiendo que también modifica algunas subcategorías gramaticales, como "los géneros, números, declinación y conjugación". Los ejemplos no son numerosos, aunque sí suficientes para entender lo expuesto: *luda* por *ludi*; *Venetia* por *Venetiae*; *uiribus* por *uiris* y *ardunt* por *ardent*⁴⁸.

Inmediatamente explica las diferencias que le distinguen de la *barbarolexis* y cómo esta última sí es admitida por la lengua, según lo demuestran algunas palabras que menciona⁴⁹.

⁴⁶ Pronunciación, contracciones, hiatos y aspiración. Las especies de *barbarismos* suelen estar clasificadas también de acuerdo con la *quadrupartita ratio*: por adición, sustracción o supresión, trastrocamiento o cambio de lugar de los elementos y sustitución.

⁴⁷ Sin embargo, Iriarte no trata aquí los *metaplasmos*, a los que denomina 'figuras poéticas', sino en un "Apéndice al libro de la *Prosodia*", al final de su obra (o. c. pp. 551-54).

⁴⁸ J. DE IRIARTE, o. c. p. 479.

⁴⁹ La definición de los límites entre el *barbarismo* y la *barbarolexis* la encontramos en todos los gramáticos latinos: CHARISIVS (G. L. I, 265, 8-10); DONATIVS (G. L. IV, 392, 6-8); SERVIVS (G. L. IV, 444, 6-8); CONSENTIVS (G. L. V, 386, 18-19); POMPEIVS (G. L. VI, 284, 20-28) y MAR. PLOT. SACERDOS (G. L. VI, 451, 10-15) y NEBRIJA (o. c. f. 105⁵). Los ejemplos que citan son siempre los mismos. Iriarte sólo repite uno: *mapalia*; los demás son nuevos: *gaza*, *canthus* y *rheda*. Consentio y también Nebrija coinciden con Iriarte en definirla como un préstamo, *peregrinum uerbum*, que se introduce en la lengua latina. Para Charisio, Donato, Servio y Pompeyo la *barbarolexis* es un *barbarismo* en lengua extranjera. Sin embargo, Mario Plotio Sacerdos interpreta la *barbarolexis* (l. c.) como un *barbarismo* escrito: "*cum dicuntur, barbarismi sunt; cum scribuntur, barbarolexis*".

Sobre el *solecismo* expone que es "una construcción viciosa de las partes de la oración" y que existen tantas formas de manifestarse como posibilidades de infracción de las reglas de la sintaxis⁵⁰. La etimología que ofrece de esta palabra relacionándola con los habitantes de "Sóloi", Cilicia⁵¹, es la misma que aparece también en Nebrija y en muchos de los gramáticos latinos, como Diomedes (*GL I*, 453, 20), Seruius, Pompeius (*GL V*, 288, 28-34), Marius Plotius Sacerdos (*GL VI*, 449, 20) y Iulius Toletanus (*GL VIII*, CCXXXIV, 8). De este vicio no da ejemplos, puesto que, al haber tantas maneras posibles de presentarse, la lista de ellos sería inacabable.

En cuanto a la *amphibología* o *amphibolia*, la definición que proporciona se aproxima especialmente a la de Marius Plotius Sacerdos⁵²: "es el vicio que hace dudoso el sentido de la oración⁵³", pero el ejemplo que selecciona⁵⁴ encaja mejor con el tipo de *amphibología* que dice Nebrija que se encuentra *in primis*. Éste es precisamente el que se produce en la construcción de acusativo con infinitivo y la breve explicación que acompaña a esta falta también está bastante cerca de este último autor⁵⁵.

Con el término moderno de *cacofonía* que ya aparece asimismo recogido en la *Gramática de la lengua Castellana* de Nebrija de 1492⁵⁶, y precisando que se la conoce además por el nombre de *cacófaton*, Iriarte hace referencia al vicio que en las antiguas gramáticas latinas se mencionaba con el de *cacémphaton*. Este vicio afecta tanto al nivel fonofonológico de la cadena hablada como al plano semántico de la frase. En consecuencia, se aplica por igual al sonido vicioso producido por la concurrencia del mismo fonema o de fonemas semejantes en un contexto y al sentido equívoco de una palabra o de varias dentro de una frase.

⁵⁰ J. DE IRIARTE, *o. c.* p. 479.

⁵¹ Del griego Soloûs, en la región sudoriental de Asia Menor. Esta etimología romana aparece por primera vez en Estrabón 14.8 (P. FLOBERT, "La théorie du solécisme dans l'antiquité: de la logique à la syntaxe", *RPh* 60/2, 1986, pp. 173-81: p. 177). Donato y Prisciano la silencian.

⁵² *G. L.* VI, 455, 1-2: "*Amphibolia est dictio ambigua dubiam faciens sententiam*".

⁵³ J. DE IRIARTE, *o. c.* p. 479.

⁵⁴ "*Audio Hispanos uicisse Gallos*" (J. DE IRIARTE, *ib.*).

⁵⁵ A. NEBRIJA, *o. c.*, f. 107r.

⁵⁶ Ed. por A. QUILIS, Madrid (1989)³, p. 229.

Terminada la descripción de estos vicios, la *Sintaxis Figurada* de Iriarte concluye con una serie de *Observaciones* clasificadas, según estén vinculadas a la concordancia o al régimen de las distintas partes de la oración o sólo a la construcción de adverbios y conjunciones⁵⁷. Las *Observaciones* contienen comentarios y ejemplos tomados de autores clásicos, especialmente de Virgilio, Plauto, Terencio, Cicerón, Salustio, Ovidio, Horacio y Vitrubio, entre otros, donde se evidencian y comentan varias de las figuras sintácticas, anteriormente reseñadas.

Al final del libro sexto de su *Gramática* y como complemento del mismo, Iriarte agrega un "Apéndice a la *Prosodia*". En él, después de ofrecer un breve compendio de métrica, enumera y describe las que, a su entender, son las 'figuras poéticas' más frecuentes y notables, interpretando como tales las 'figuras de dicción' que afectan exclusivamente a los niveles fonofonológico y morfológico y que se denominan generalmente *metaplasmos*⁵⁸. En este grupo incluye las siguientes: *síncopa*, *apócope*, *ecthlipsis* o *elisión*, *sinalefa*, *dialefe*, *sinéresis*, *diéresis*, *sístole*, *diástole* y *metátesis*⁵⁹. Estas 'figuras poéticas', lo mismo que las 'figuras de construcción', tampoco se encuentran distribuidas explícitamente de acuerdo con la clasificación cuatripartita canónica, pero se ha buscado una disposición que facilita su rápido aprendizaje. Así, las tres primeras tienen en común un cambio por sustracción; las cuatro siguientes están relacionadas por unión o desunión de vocalismo; las otras dos por abreviación o alargamiento, y la última por permutación. Todas ellas implican

⁵⁷ Esta división en concordancia y régimen preside no sólo las *Observaciones*, sino toda la *Sintaxis*, incluyendo la *Propia* y la *Figurada* (J. DE IRIARTE, o. c. p. 389). Encontramos la misma distribución en la *Gramática de Port-Royal*: "En la construcción de las palabras (= *Sintaxis*) hay que distinguir, la concordancia, cuando las palabras deben ir conjuntadas, y el régimen, cuando una de ellas provoca una variación en la otra" (A. ARNAULD - P. C. LANCELOT, o. c., p. 123). La explicación que da Iriarte es muy parecida (J. DE IRIARTE, l. c. y pp. 389 sg.).

⁵⁸ T. ALBALADEJO MAYORDOMO, *Retórica*, Madrid 1989, p. 140.

⁵⁹ J. DE IRIARTE, o. c. pp. 551-53. Nebrija igual que Donato incluye las 'figuras poéticas' dentro de los *metaplasmos*, sólo no nombra a la *dialefe*, aunque ambos enumeran varias más. El Brocense no menciona ninguna. Sin embargo, G. Correas las describe casi todas a continuación de otras cuatro, a las que tiene por hermanas o especies del *pleonismo*. De ellas dice que son silábicas "porque pertenecen a la sílaba y versos" (o. c. pp. 300-302). Omite la *síncopa* y la *dialefe*.

cambios fonéticos o prosódicos y, como bien subraya Iriarte⁶⁰, se han de tener en cuenta para reconocer los pies y poder medir los versos. Y algunas, como la *sístole* y la *diástole*, obedecen a necesidades métricas, en cuyo caso específica que son permitidas por la llamada '*licencia poética*'⁶¹.

No hace alusión en parte alguna de su *Gramática* a las 'figuras del pensamiento' que constituyen cambios lógico-semánticos e inciden sobre el nivel oracional y supraoracional, porque entran ya más plenamente en el campo de lo puramente retórico, alejándose por completo de sus verdaderos objetivos que son los de carácter estrictamente lingüístico. No obstante, éstas sí se pueden encontrar en los antiguos gramáticos latinos⁶² y en el propio Nebrija⁶³.

Comparado el tratamiento de las figuras y de los vicios de la *Gramática* de Iriarte con el que se les da en las de los gramáticos anteriores, comprobamos que Iriarte respeta el esquema general de estas gramáticas de corte tradicional en la disposición de los unos a continuación de las otras, pero que se halla muy alejado de ellas en otras cuestiones: reduce considerablemente el número y el análisis de las 'figuras de construcción' y de los vicios que se les oponen. Abrevia igualmente la lista de las 'figuras poéticas' y las estudia por separado en un apéndice a la *Prosodia*, después de unas concisas nociones de métrica a las que complementa. Y omite toda referencia sobre los tropos.

En estos últimos aspectos y en la forma de plantearse el estudio de las figuras se encuentra más cercano a los gramáticos próximos a su época, tanto en relación a los citados hispanos, Francisco Sánchez de las Brozas y

⁶⁰ J. DE IRIARTE, *o. c.* p. 551.

⁶¹ J. DE IRIARTE, *o. c.* p. 554.

⁶² CHARISIVS (*GL* I, 283-87), bajo el epígrafe de *De schemate dianoeas*; Donatus, Pompeius y Marius Plotius Sacerdos las recogen dentro de los *tropos* (DONATVS: *GL* IV, 399-402; POMPEIVS: *GL* V, 305-12 y MARIUS PLOTIVS SACERDOS: *GL* VI, 460-70). De ellos, el último gramático es el que presenta un número mayor de 'figuras retóricas'. Servio se limita a precisar la diferencia entre figuras, metaplasmos y tropos, remitiendo para más detalles y ejemplos a su maestro Donato (*GL* IV, p. 447).

⁶³ Nebrija en el libro quinto de sus *Introducciones* (ff. 105r-110r) edita el texto de Donato relativo a los *uitia* y *uirtutes*, de modo que éste ocupa la parte central de la caja de cada folio, y luego, bordeándolo, pero dentro de la misma caja y en caracteres más reducidos, lo explica y parafrasea, añadiendo de vez en cuando, además, algún nuevo ejemplo.

Gonzalo Correas, como a los franceses de Port-Royal, Antoine Arnauld y Pierre Claude Lancelot. Su coincidencia es mayor, aunque relativa, con los españoles. En lo que toca a la importancia concedida a las principales de estas figuras, a su contenido, enfoque y algunos ejemplos se aproxima al Brocense⁶⁴. Y en lo que concierne a las figuras poéticas, si bien las suyas son unas cuantas menos y además, puede decirse, que están ubicadas fuera de la *Gramática*, se acerca más a Gonzalo Correas, no sólo en la selección de las mismas, sino también en las definiciones.

Como consecuencia de estas confrontaciones, nuestras conclusiones son que Iriarte adopta una postura ecléctica respecto a sus predecesores, manteniéndose en una línea intermedia, aunque más acorde con su época, y escogiendo en cada momento lo que le ha parecido mejor de cada uno de ellos. En líneas generales, sin embargo, su planteamiento gramatical muestra cierta afinidad con el de Quintiliano: la gramática para transmitir un perfecto dominio del lenguaje ha de enseñar no sólo la norma correcta o *recte loquendi scientia*, sino también la 'norma amplia' o *poetarum enarratio*, respaldada por la autoridad de los buenos escritores.

M^a Elisa Cuyás de Torres

⁶⁴ En el Prólogo comenta otras gramáticas latinas escritas por el Brocense. Éstas son: el *Arte para en breve saber Latín*, que se encuentra adjunta a *Verae breuesque Grammaticae Latinae institutiones*, impresa en Salamanca en 1595, de la que añade que sólo contiene las reglas de los nombres de la tercera declinación y *De Grammaticae partibus libellus*, editada en Ginebra en el año 1766 por G. Mayans en el t. I de las *Opera omnia* del Brocense (= Hildesheim 1985).